

Las d6sis que asienta para labrar su chocolate acaso no ser6n del gusto de todos: sin hojear muchos libros se pueden reconocer varios procesos que sus autores esponen para labrarlo de superior calidad. Cada uno ecsalta el suyo: prueba de que en esto dirige mas el capricho que el gusto, la costumbre que cuanto se puede decir sobre el particular.

La noticia que se nos ministra de la idea del m6dico guipuseoano, para aqui no es novedad. Se sabe que de tiempo inmemorial varios pr6cticos han recetado los purgantes mezclados al chocolate; y como en el pais es costumbre que sanos y enfermos toman chocolate, es in6til el consejo que como nuevo se nos vierte respecto 6 usar de 6l cuando se toman otros medicamentos. Finalizaron ya las reflexiones que por dar gusto 6 V. le he espuesto acerca de la obrita: harto siento que el 6csito no sea en proporcion 6 los vivos deseos de su autor, que manifiestan lo mucho que se interesa en la salud p6blica.

Mas ya que, segun lo dicho, el m6todo que propuso el autor de las observaciones, no solo es in6til, sino gravoso y molesto, espondr6 6 V. una 6 otra advertencia; pero apoyada en fundamentos s6lidos. Supongo que el chocolate no es alimento para todos, pues 6 algunos perjudica su uso; pero los mas no pueden pasarse sin 6l: lo mismo se experimenta respecto 6 la leche, al pescado &c. &c. Se lee en el viage hecho en el Levante por Tournefort, que este s6bio conoci6 6 dos griegos, cuya vida era mas que centenaria: el uno no usaba de otra bebida que del aguardiente; por el contrario el segundo no usaba sino del agua.

Esto lo que prueba es la infinita variedad que se verifica respecto 6 la organizacion del hombre; por lo que no es de estra6nar que el chocolate perjudique 6 los unos, y sea respecto 6 otros el *theobroma*. Pero si 6 los temperamentos robustos suele perjudicar el chocolate, 6porqu6 ser6?

La solucion es muy facil. Lo primero: es cierto que el cacao es una almendra muy cargada de grasa, que es la 6nica substancia nutritiva del grano. Esto nadie puede negarlo, pues la manteca de cacao que se estra6 poniendo 6 herbir el grano desquebrajado, lo manifiesta tan 6 las claras. Lo segundo: asienta Macquer, y todos los qu6micos, que toda grasa, todo aceite estraído de semillas que no sean recientes, surten grasa y aceite de mucha acrim6nia; por lo que aconsejan respecto al aceite de almendras se use del estraído de almendras frescas, y que sea recientemente sa-

cado. Lo tercero, se sabe que cualquiera grasa, como la mantequilla por ejemplo, y el aceite de oliva, si se ponen 6 calentar, contraen una acrim6nia que el gusto detesta, y que es muy perjudicial 6 la salud. Estos hechos, que son acsomas, 6no demuestran que siempre que el cacao se a6neja, su manteca 6 grasa est6 rancia, y por esto contrae aquella acrim6nia tan perjudicial 6 la salud? 6No se advierte tambien, que si se siguiera el consejo del autor de apretar el fuego al tiempo que se mezcla el cacao 6 la azucar, el calor debe ecsaltar el 6ccido antes oculto 6 combinado en la grasa del cacao, y por esto hacerlo da6oso?

En lugar, pues, de preparar el cacao con legia, con vinagre &c, hubiera sido mas conveniente advertir 6 los que tienen est6magos fuertes 6 d6biles no usen de cacao a6nejo 6 del picado, porque entonces se devora un material que no es sustento 6til, sino pernicioso 6 la salud 6 causa de su acrim6nia.

Si tanta disenteria que se ha verificado y experimenta, asi en M6xico como en todo el reino, tiene por origen el cacao, que en lo general, por estar carcomido de gusanos, denota su ancianidad; 6s cierto, lo decidirian otros; lo seguro es, que jams puede ser provechoso, ni aun inocente, por lo que se tiene dicho. No faltan sugetos de perspicacia que procuran solicitar para su uso cacao que no est6 picado, esto es, da6ado; dificilmente lo consiguen. La causa puede ser la advierta en otra ocasion.—Soy de V. &c.—*Electo Molinillo.*



Respuesta del autor de esta 6 D. Bruno Francisco Larra6aga.

Muy Sr. mio: he tenido la satisfaccion de haber leido la apologia que con tanto empe6o ha trabajado V. contra D. Jos6 Velazquez, y de que (gracias 6 su atencion y urbanidad) tuvo el cuidado de avisarnos como mes y medio antes de su publicacion. Est6 muy buena: y si he de decir ingenuamente lo que siento, correspondiente 6 un centonista de su car6cter. Los versitos de Plauto, Marcial, y especialmente de Terencio, con que procur6 adornarla, la han hermoseado en tanto grado, que varios han creído hallar en ella la fina erudicion, tan r6comendada por nuestro c6lebre espa6ol D. Jos6 V6zquez 6 sus discipulos.

Mas yo quiero aprovecharme del consejo de Terencio que V. estampó en la pág. 2 de su apologia: *Rem potius ipsam dic*, y no perder el tiempo en puerilidades, sumisiones vanas, protestas ridiculas, y erudicion impertinente, como V. lo hizo, dándonos una introduccion mas cansada y fastidiosa que lo restante de su apologia: por lo que imitando *obiter* su culta latiniparla: *Nunc, quamobrem has par-té didicerim, paucis dabo* (1).

Por dos capitulos me acusa V. principalmente. El primero por haber tratado en mi Gaceta tanta diversidad de asuntos *hacimando volcanes y golondrinas &c.* y el segundo por haber insertado en ella un papel destituido à su juicio de aquella atencion y urbanidad que se le debe al público.

À lo primero digo, que si V. hubiera leído el Memorial literario que nos cita tan à boca llena, siquiera por el índice, no hubiera salido seguramente con aquella panarra: en la Gaceta de literatura es *licito hacinar volcanes, golondrinas &c.* pues hubiera visto inmediatamente para tomar el que tengo mas à mano la siguiente lista: jurisprudencia.... filosofia.... meteorologia.... medicina &c. Lea V. el diario de física de Rosier, y otras obras de esta clase, y verá que tan pronto hablan de un elefante como de un escarabajo. Es Gaceta, Sr. D. Bruno, la de literatura, y esta debe hablar de todo para no faltar à su fin principal.

La respuesta à la cláusula: *donde es necesario poner la vara censoria sobre todo*, la hallará V. en la núm. 5, como tambien un elogio del escelente prospecto publicado por el R. P. M. Fr. Antonio Luengo, que al mismo paso que me justifica, desmiente la generalidad de su aserto.

À lo segundo puedo decir tanto, que la misma abundancia me perjudica. No obstante, ya que V. dirigió sus tiros contra mi segundo sócio, he creído oportuno insertar en esta una parte del discurso, que, con el fin de ensayarse en este género de composiciones, ha trabajado, tomando por asunto el estilo que debe reinar en las obras de los literatos.

„Por lo que mira à las espresiones, y à la urbanidad „que debe reinar en las contestaciones de los sâbios, creo

(1) Aunque he reproducido estas palabras de Terencio como se hallan en la apologia, no ignoro que en algunos ejemplares se halla de este modo: *has parteis*, y debe ser asi para que concuerden en género, número y caso. Yo creo que el centonista esta vez no consultó a los vigilancios, sino à los dormitancios.

„que todos deben convenir en tributar sus alabanzas à aquellos escritores que jamás pierden de vista la moderacion, „y emplean toda su atencion en la eleccion de sus palabras. Miembros de una república [la de las letras] cuyas principales leyes son la docilidad, la circunspeccion, „la modestia y la atencion, jamás pueden ser demasiado „esactos en cumplirlas, ni escesivas las precauciones que pueden tomar para no envilecer la nobleza de su ministerio „con unas espresiones indignas aun en la boca de un plebeyo.

„No por esto quiero decir que esta sea una máxima „general é ilimitada, ni mucho menos que esta regla no „padezca en varios casos sus restricciones. Hay asuntos en „que seria escrupulizar muy neciamente el querer quitar à „los literatos la libertad de esponer sus sentimientos con algunas espresiones duras y fuertes. Su elocuencia desmayaría: su imaginacion, ceñida à tan cortos limites, no podría „presentar las ideas con aquella viveza y energia que arrebatata la atencion de los lectores, triunfando al mismo tiempo de sus preocupaciones. En estos casos la dureza de sus „palabras, lejos de ofender la urbanidad, se debe tener mas „bien por una noble vehemencia, y un loable atrevimiento „dictados por el amor de la verdad.

„Tampoco me ofenderia que en la crítica de una obra „disparatada, llena de estravagancias y puerilidades, se tomase un tono burlesco, ó se hiciese uso de una fina y delicada ironia, para ridiculizar ciertos defectos, que seria torpeza querer impugnar con seriedad. Ya Horacio advirtió „y aun la esperiencia cotidiana nos ha manifestado repetidas ocasiones, que un gracejo, una burleta han cortado „en un momento disputas que habian agriado los ánimos, „y debian ser, al parecer, interminables. En la última „querella suscitada en París por los filosofos antiguos „y modernos tenemos una prueba demasiado clara de esta „verdad.

„Dos profesores ilustres, enfadados de la preocupacion „y algaravia aristotélica, fueron los que presentaron à la „capital de la Francia esta escena tan ruidosa: pues habiendo formado estos sus prosélitos, la universidad se halló insensiblemente cartesiana. Temblaron sus mas fuertes columnas, y asombrados de un trastorno tan inesperado, la comparamaron al mundo antiguamente confundido de verse arriano. Llevaron sus quejas, dice el autor de las disputas literarias, al parlamento de París, y solicitaron un segundo

„decreto; pero d' autres temps, d' autres mœurs, ya habian
„variado los tiempos, y por consiguiente las costumbres.

„Se hallaba entonces à la frente del parlamento, con-
„tinúa el mismo autor, un hombre verdaderamente sábio y
„celoso del progreso de las ciencias. El famoso Lemoignon
„no juzgó deber precipitar nada en este negocio. Racine y
„Boyleau, estos dos ilustres amigos, é inmortales [padres de
„la poesia francesa, para ridiculizar à sus ojos la represen-
„tacion de la universidad, formaron de acuerdo aquel de-
„creto burlesco en que Aristóteles se queja, que habia ya
„algunos años, que una desconocida, llamada razon, ha-
„bia querido entrar por fuerza en las escuelas de la uni-
„versidad: que para este efecto, ayudada de ciertos *quidans*
„turbulentos, se habia puesto en estado de espeler al dicho
„Aristóteles, antiguo y pacífico poseedor de estas escuelas.
„Que, à mas de esto, habia tenido el atrevimiento de que-
„rer sujetar à examen su doctrina, lo que seria directa-
„mente opuesto à las leyes de dicha universidad, en donde
„el dicho Aristóteles habia sido reconocido en todos tiempos
„por juez sin apelacion.

„El decreto fué puesto entre otros varios expedientes que
„el primer presidente debia firmar; mas el conoció inme-
„diatamente la burla. *A otros*, dijo riéndose y arrojando el
„papel à la cara de la persona que se lo habia presentado:
„*ced ubi un rasgo ingenioso de Despreaux*. De este modo
„un rasgo cómico impidió la promulgacion de un decreto
„serio, y salvó el honor del parlamento.

„Si la representación y quejas de una universidad tan
„respetable parecieron tan poco justas, bien se deja conocer
„el aprecio que se debe hacer de las de un individuo à
„quien el pesar y enfado de verse censurado, obligan à le-
„vantar sus quejas hasta las nubes, y hacer otros reclamos
„vanos de que se le ha agraviado é injuriado. En
„efecto la república de las letras necesita alguna liber-
„tad: sin esta nuestros mejores discursos se convertirian
„en unas disertaciones frias, lánguidas y cansadas. La natu-
„raleza de los asuntos que se deben tratar es la que debe
„dar el tono y el estilo con que deben manejarse. Si no se
„puede atacar una doctrina, sin que se resienta su autor,
„debe en este caso imputarse la culpa de no haberla antes
„examinado con toda la madurez correspondiente.

„Segun esto, me dirà alguno, ¿qué se debe entender
„por estas espresiones, injuriar à un escritor y burlarse del

„público? Se injuria à un escritor, quando à imitacion del
„centonista se procuran tildar sus obras con una cláusula
„denigrativa diciendo: que en ella es licito *hacinar Volca-
„nes* DICTERIOS &c. quando se asegura que sus Gacetas no
„deben sujetarse à las reglas de *Codorniu, ni del Memorial
„literario que enseñan à reprimirse* (pàg. 19.); *ni al pàrra-
„fote de Horacio Necrepent ignominiosa* (1) *dicta*. En dos pa-
„labras, se comete injuria siempre que se ataca en lo mo-
„ral à la persona.

„Se burla al público, quando afectando cierto interés
„en el respeto que se le debe, se reproducen aquellas mis-
„mas palabras que se creen contumeliosas, y protestando res-
„ponder con la atencion que le es debida, se trata al con-
„trario de insulso (pàg. 10.) lleno de amor propio, *de im-
„postura maliciosa, y calumnia evidente* (pàg. 8.) en la cen-
„sura de una espresion que no se ha entendido, pues es
„decir tácitamente que esta es la atencion que se le debe;
„quando se adulteran y corrompen à su vista las palabras
„del contrario para atacarlo con ventaja, ó se les añade algun
„vocábulo que mude enteramente su sentido, como lo ha hecho el
„apologista mudando innumerables comentadores; los rapa-
„ces y sus preceptores en *todos los comentadores, y todos
„los maestros de gramática del mundo*.”

A este modo pudiera ir notando todas las cavilaciones
con que V. ha procurado alucinar al público, si no temiera
usurpar los derechos de D. José Velazquez; Aguarde V. su
respuesta.

[1] No he visto hombre mas extraño que nuestro D. Bruno. He
tenido la curiosidad de leer en Horacio este verso, y no halló una
sola palabra que indique el que este poeta haya querido en él *pro-
hibir el reirse de los disparates*. Antes recorriendo otros suyos, veo
que dice: *Male si mandata loqueris, aut dormitabo, aut fridebo*, y
en otra parte:

*Si dicentis erunt fortunis absona dicta
Romani tollent equites, peditesque chachinum.*

Soltarán la carcajada. Luego en su sentir es licito reirse de los dis-
parates. V. Sr. D. Bruno, se degüella con sus propias armas. En el
Memorial literario corre impresa una crítica fuerte que hice del mar-
qués de Luchet, y la del Abate d' la Porte con adiciones muy
fuertes. Del Codorniu puedo presentar espresiones mas fuertes
que las de D. José Velazquez, que son los dos que enseñan à re-
primirse.

Soy de V. su mas atento capellan y servidor Q. B. S.
M.—José Mucino (1) de Alzate.



Noticia del viage en América por el abate Gilli

Del descubrimiento de la América al finalizar el siglo quince, forma la época mas memorable en la historia moderna. Los descubridores, los historiadores coetaneos ó poco posteriores, pintaban à este nuevo mundo como si fuese la mansion de los dioses, los campos Eliseos, en una palabra el paraíso. La benignidad del temperamento, sus raras producciones, el caracter de los habitantes, la abundancia de oro y plata, los obligaba á semejante confesion; pero ¡ó volubilidad de los hombres! ¡Què prurito de escribir paradojas! En este siglo que se llama de las luces, espresion lisonjera, porque si las ciencias naturales se hallan casi en su medio dia, los hechos de la historia profana (¡ojalà y en esto solo se contuviese el cinismo!) se hallan pintados con tanta variedad, que los venideros no sabrán à que deban dar ascenso.

La mania de que cada escritor està poseido, juzgando poseer la clave maestra para fabricar sistemas, atraza demasiado los conocimientos respecto à la física, que es ciencia que debe apoyarse en hechos, y no en paradojas revestidas con un estilo encantador, y mucho menos en proponer como asertos, consecuencias que derivan de principios supuestos: se juzgarà atrevimiento si digo que el conde Buffon,

(1) Con el fin de averiguar el caballero que tan gran *desaguasado* habia fecho al centonista, he desatado el anagràma; pero ni aun asi lo he conseguido, pues sin embargo de conocer à la mayor parte de los literatos de esta córte, no sè que haya alguno de este apellido. En la lista de los subscriptores à la traduccion de Virgilio, que se halla en el cuadernito que contiene la traduccion de las dos eglogas 8 y 10 leo *Don José Mosiño*; mas sospecho que no sea este caballero, porque nos estorvan la *u* y la *o* del anagràma: IS UNICE MODO, y no creo que D. Bruno, que se gloria seguir à los que no se duermen, se hubiera entregado à tan profundo letargo en la formacion de un anagràma, que acaso le haria velar algunas noches. No se estrañe, pues, que haya tomado el apellido mientras parece, su dueño.

quien por su sublime ingenio merece los dictados de Plinio moderno, de intérprete de la naturaleza, ha sido el que ha dado vigor à muchos escritores subalternos, cuyo conato es pintar à la América como un pais reciente, cuyos habitantes eran muy salvajes, à escepcion de los mejicanos, y habitantes de lo que se conoce con propiedad por Perú, y aun estas dos naciones se reputan como muy pròcsimas al tiempo en que se civilizaron.

Pero el siglo en que se construyeron las fábricas de arquitectura, cuyos restos son bien visibles en Nueva España y en estos últimos años hasta en el de Canadá, se confunde en la mas remota antigüedad; à mas de que en virtud de las reglas ciertas de la hidraulica, ¿no se podia demostrar al conde Buffon y à sus ecos, que la mayor parte de la Nueva España estaba enjuta cuando la Francia, esceptuadas algunas de sus sierras, se hallaba muchos centenares de varas bajo la agua? El barómetro asi lo demuestra, como tambien otras observaciones que no admiten réplica.

Si el conde Buffon en lugar de fingirse hechos para acomodarlos à su sistema, lo hubiese formado en virtud de observaciones inconcusas, seria su obra la mas memorable de este siglo; pero como si hubiese tenido poder para fabricar terrenos, facultad para crear un nuevo mundo, supuso à la América como en un caos para darle la forma y situacion que convenia à su modo de pensar, que respecto à este inimitable autor tiene su pasaporte por su modo de explicarse, y que han querido imitar varios corifeos, en cuyas obras no se registran mas que unas espresiones atrevidas y ridículas. La historia natural escrita por el conde Buffon, es inmortal tocante à la descripcion que hace de los animales; pero la parte teórica, olvidado cierto entusiasmo que ya vâ debilitándose, en los siglos venideros se leerà como una novela física.

Ya se espuso y rebatió en la Gaceta de literatura, la pintura insolente que de la Nueva España dispuso el Viagero francés, [el abate Laporte] y mereció se reimprimiese con adiciones muy fuertes en el Memorial literario de Madrid; pero como la mania del siglo es imaginar viages para divertir à cierta especie de lectores, veo que en la biblioteca económica en 1788, el abate Gilli pinta una parte de la América española, ó toda ella [como ya lo haré ver] con unos colores demasiado corrosivos: espondré el testo por partes para rebatirlas mejor. El título es este.

(1) Se refiere a restos de cultura algonquina?
o a Ferramone (St Pierre de Miquelon)